

31. CORAZÓN DE JESÚS SALVACIÓN DE LOS QUE EN TI ESPERAN

Cor Iesu, salus in te sperantium

P. Ezequiel Ayala, Sacerdote argentino
Misionero en Rusia

Esta letanía es una de las más hermosas y que más ánimos traen al alma. No es difícil encontrar en la Biblia fundamentos de ésta hermosa invocación. Pongo a pie de página aquellas que me parecen más relevantes, algunas de las cuales van a aparecer a lo largo de esta meditación¹.

Con esta invocación nos recordamos a nosotros mismos verdades muy arraigadas en la Sagrada Escritura para que nuestra confianza en Dios crezca, y para alabarlo por su Amor. Nos podríamos hacer algunas preguntas para nuestra reflexión: ¿A qué salvación se refiere? ¿Cuál es el modo de esperar en ese Sagrado Corazón? ¿Quién es aquel que espera en el Sagrado Corazón de tal modo que, si lo viésemos, pudiésemos

¹ **Antiguo Testamento:** Salmo 1 (la confianza en ese Corazón nos impulsa a esperar en Él, y caminar por los caminos que Él nos señala); Salmo 9,11: *Y en ti confíen los que saben (en el sentido de conocer) tu nombre, pues tú, Yahveh, no abandonas a los que te buscan* (esa confianza brota del conocimiento que nos da el contacto con Él por la oración); Salmo 18,31.35-36 *Él es escudo para los que a Él se acogen* (si nos apegamos a Él estamos seguros); Salmo 61 (Dios es la roca de Salvación: el que descanse en esa roca será salvo. Pero hay que descansar en ella); Salmo 125,1: *Los que confían en Yahveh son como el monte Sión, que es incommovible, estable para siempre* (nada les puede asustar, derribar, derrotar). **Nuevo Testamento:** Marcos 10,25-27 (para el hombre la salvación es imposible, no para Dios. Es un llamado a ponernos en sus manos); Hechos 2,21 (invocarlo es una de las obras que hay que hacer para salvarse); Hechos 4,12 (el sentido de nuestra letanía es confesar esta verdad); Romanos 1,16 (salvación universal); Romanos 5,5-10 (motivos de sobra para confiar en su amor salvador); Romanos 8,24 (por nuestra Fe en Él estamos salvados en Esperanza); Hebreos 9,28 (Cristo traerá la salvación a aquellos que lo esperan).

reconocerlo y decir «ese es el de la letanía»? Intentemos responder a estas preguntas.

- **Jesús es la «salvación...»** ¿De qué salvación estamos hablando? Se trata de la *salvación eterna* que viene presentada en la Sagrada Escritura como fruto de la Misericordia de parte de Dios y, de parte del hombre, como la adhesión a Dios por el ejercicio de la virtud de la esperanza. Así lo podemos entender de las palabras de Nuestro Señor: *el que perseverare hasta el fin, ése se salvará* (Mt 24,13). La perseverancia en poner los medios que Dios nos ofrece o nos exige supone el ejercicio de la virtud de la esperanza. No perseveraríamos si no confiásemos en Dios.

Por eso, no se trata de una esperanza cualquiera, sino de la esperanza cristiana, es decir, fundada sólo en el poder de Dios y no en bienes materiales (como la salud, dinero, poder) o en los méritos. Uno de los ejemplos de esta fe es Abraham: *Contra toda esperanza, Abraham creyó y esperó* (Ro 4,18-21). Es decir, esperó a pesar de que los hechos y la experiencia le mostraban que no tenía sentido esperar.

¿Por qué nuestra esperanza está puesta en el Corazón de Jesús? De hecho, Dios se encarna únicamente para salvarnos. El nombre que el Verbo elige para sí mismo, Jesús, se traduce *Dios salva*². ¿De qué? De los pecados. La única causa de la Encarnación es sacar el obstáculo que nos impide entrar en comunión con Dios eternamente.

El corazón es el símbolo del Amor: el de Jesús, *llagado*, nos recuerda su obra de amor más grande por nosotros: la Cruz. Para que los hombres al mirarlo, aún los más pecadores, entiendan hasta qué punto Dios no quiere la muerte del pecador, sino que este *se convierta y viva* (Ez 33,11) y se animen a volver a Cristo.

² Mt 1,21: *le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.*

Por eso la devoción al Sagrado Corazón es un inmenso don de Dios para nosotros, porque ¿cómo podríamos confiar nosotros, pecadores, en salvarnos, si no tuviéramos el testimonio del amor de Dios que se dignó dar la vida por nosotros cuando todavía estábamos enemistados con Él por nuestros pecados (Cf. Ro 5,5-10)? Pues se ofreció por nosotros, y se hizo nuestra ofrenda al Padre Eterno para, con su amor, suplir nuestra ingratitud y olvido para con Él.

La preocupación por la salvación ha ocupado a los hombres de todos los tiempos. En los Evangelios encontramos la pregunta del joven rico, *¿qué debo hacer para salvarme?* (Mt 19,16; Lc 18,18; Mc 10,17-27). A la respuesta de Jesús, que a muchos les parecería demasiado (cumplir los mandamientos), él, sin embargo, responde: *Todo eso lo he guardado; ¿qué más me falta?* (Mt 19,20). Se ve en su respuesta que, a pesar de ser observante y de estar en el buen camino, el Espíritu Santo le estaba inspirando que esperaba algo más de él: por eso la preocupación no se va de su corazón. Sabemos cómo termina el episodio, el joven se marcha triste y Jesús sentencia: *Es más fácil que un camello pase por el ojo de la aguja, que el que un rico entre en el Reino de Dios*. Los Apóstoles se asustan: pues ¿quién está libre de apegos, como para no negarle nada a Dios? Y sacan su conclusión: *¿quién se podrá salvar?* Jesús dice: *Para los hombres, imposible; pero no para Dios, porque todo es posible para Dios* (Mc 10,25-27). **La salvación es posible sólo para aquellos que se confíen a Dios sin reservas³. Para los que se pongan en manos de Dios y sigan por los caminos que Él les señale.**

³ El Antiguo y el Nuevo Testamento están llenos de testimonios sobre esta idea: *Sólo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. (...) Descansa sólo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. (...) Pueblo suyo, confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón, que Dios es nuestro refugio* (Sl 61); *De hecho, en ningún otro hay salvación,*

- Jesús es la salvación **...de los que en Él «esperan»**. Sabemos que Dios es el que salva. Pero esa salvación a pesar de ser gratuita debe ser recibida, aceptada. De ahí que esa salvación, sin dejar de ser universal (Cf. Ro 1,16) en sus efectos posibles (Jesús murió por todos los hombres, pagó por todos los pecados de los hombres) se extiende a aquellos que creen y **hacen** lo que a Dios agrada: **abre tu boca y Yo la saciaré...** ¡Ah!, si mi pueblo me escuchara, **si Israel mis caminos siguiera**, al punto yo abatiría a sus enemigos, contra sus adversarios mi mano volvería (Sl 81,11)⁴. Se trata de una alianza entre Jesús y nosotros, que se realiza en el Bautismo (a través de él entramos a formar parte del pueblo de Dios), y en la práctica de la consagración al Sagrado Corazón.

Por eso, podemos preguntarnos: ¿está bien que pensemos, cuando rezamos esta letanía, en bienes que no estén directamente relacionados con la salvación eterna? Jesús concedió bienes materiales: resurrecciones, curaciones, etcétera, pero siempre en orden a la salvación eterna (de ahí que exigiese siempre la fe⁵). Por eso, se pueden pedir otras cosas, pero teniendo **cuidado** de amoldarnos a lo que Dios decida⁶, y no hacer que estas añadiduras⁷ ocupen el lugar de Dios, nuestro verdadero paraíso.

Para concluir, preguntémonos... ¿Quién es el que realmente espera en el Sagrado Corazón? Sabido es que «el amor se da entre semejantes o hace semejantes a dos personas».

porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos (He 4,12).

⁴ Ver también Sl 18,31; 61,6 y He 2,21.

⁵ Mc 9,23-24: Jesús le dijo: '¿qué es eso de si puedes? ¡Todo es posible para quien cree!'. Al instante, gritó el padre del muchacho: '¡Creo, ayuda a mi poca fe!'.

⁶ Lc 22,41-42: y puesto de rodillas oraba diciendo: 'Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya'.

⁷ Mt 6,33: Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura.

El Amor al Sagrado Corazón que brota de esta devoción, tiene el poder de transformarnos, de hacernos otros Cristos. Así lo pedimos en la invocación: «Sagrado Corazón de Jesús, haz mi corazón semejante al tuyo». Eso ocurre cuando buscamos imitarlo en su modo de amar a Dios y a los hermanos. Y el modo de amar de Dios es darse: como se dio en la Pasión, y como se nos da en la Eucaristía, sin reservas.

Creo que el Salmo 1 describe bien al devoto de esta letanía⁸. En otras palabras, es el que pone su confianza en Él no sólo para esta vida, sino para la otra principalmente.

Es el que escucha su palabra y la cumple⁹, aún cuando eso lo perjudique¹⁰; el que vende todo y compra el campo para tener el tesoro en él escondido¹¹; el que busca entrar por la puerta estrecha¹².

Sólo quien tiene esta esperanza es capaz de abrazar la Cruz que el Señor quiere para nosotros¹³ como remedio de nuestras flaquezas. Porque en

⁸ *¡Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni en la senda de los pecadores se detiene, ni en el banco de los burlones se sienta, mas se complace en la ley de Yahveh, su ley susurra día y noche! Es como un árbol plantado junto a corrientes de agua, que da a su tiempo el fruto, y jamás se amustia su follaje; todo lo que hace sale bien... Porque Yahveh conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos se pierde (Sl 1).*

⁹ Jn 14,15: Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.

¹⁰ Jn 16,1-3: Os he dicho esto para que no os escandalicéis. Os expulsarán de las sinagogas. E incluso llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

¹¹ Mt 13,44: El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.

¹² Mt 7,13-14: Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran.

¹³ Lc 9, 23-25: Y decía a todos: 'Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará'; Jn 12,24-26: En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto. El que ama

esta vida sólo se alcanza a Cristo, con el corazón y con el entendimiento, en la Cruz¹⁴. Estar con Cristo crucificado es el camino al Cielo. La verdadera esperanza en ese Corazón sólo la posee aquel que en todo busca la lanza que traspasó a su Señor, porque la quiere para sí mismo, para compartir con Él su dolor..., y por no separarse de Él, busca estar clavado con Él en la Cruz.

Los que esperan son los que están, permanecen en y con el Señor. Son como esos personajes del Vía Crucis que salieron al encuentro del Señor para compadecerlo en su Pasión. Porque la contemplación de este Corazón nos lleva a compadecerlo y a hacer de su Pasión nuestro libro de cabecera. No importa si llegamos hasta aquí, como la Santísima Virgen, por vocación especialísima; o como la Verónica, por un amor compasivo; o como San Juan, por un amor puro; o como el Cireneo, a la fuerza; o como el buen ladrón, por malos caminos. Si llegamos al Vía Crucis, es porque sólo buscamos a Cristo y sólo deseamos la verdadera salvación que Él nos ofrece. Los tales están ya *salvados en esperanza* (Ro 8,24) pues no temen ni la represalia de los soldados, ni la reprobación de los judíos, ni se avergüenzan de la Pasión de su Señor. Para ellos la vida es Cristo, y todo lo demás, incluso morir, es una ganancia, si con eso pueden alcanzar a Cristo, su salvación (cf. Flp 3,8).

Pidámosle a nuestra abogada, con toda la Iglesia: Inmaculado Corazón de María: ¡sed la salvación del alma mía!

su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna. Si alguno me sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor.

¹⁴ Jn 12,32: *Y yo cuando sea levando de la tierra, atraeré a todos hacia mí.*